Mis amigos

Por Validivar, F.R.C.

Nadie tiene tal cantidad de amigos como yo; a veces, por la noche, viajo a través de heladas ventoleras hacia regiones glaciales; entumezco de frío y me duelen los ojos con el implacable brillo del sol en la blancura interminable. También, de vez en cuando nos vamos a países tórridos, abriéndonos camino a hachazos por entre la selva infernal, mientras fieros ojos nos acechan desde los funestos escondrijos.

A veces, estos compañeros míos prefieren salir de los confínes de esta tierra y con ellos me lanzo a espacio. Se detienen en la luna, y a empujones avanzan por sus moribundas barrancas y después giran y bailan con las nebulosas mientras yo, a duras penas, sofocado los sigo.

Ni una sola noche es igual. Otros de ellos me guían al pasado para presenciar silenciosamente las sagradas ceremonias de los antiguos. Cenamos con César; luchamos junto con las legiones de Alejandro el Grande, o nos detenemos un rato para oír las imperecederas palabras de los sabios que se reúnen bajo la sombra del Partenón.

Mi vida es siempre rica en emociones, pues mis amigos están llenos de fogosidad y sus recursos abarcan toda la capacidad del pensamiento y del esfuerzo humanos. Estos amigos están siempre cerca de mi. Sus correrías y aventuras, sus vidas y sentimientos están al alcance de mi mano. Pues estos amigos son los libros muy apreciados que están en mis anaqueles, son ellos toda una legión de personajes eminentes, siempre listos a acudir cuando yo lo deseo para servir cualquier inclinación o interés que tuviera.